

# **BLASCO Y EL MAR**

## **EXPOSICIÓN**



**CASA-MUSEO VICENTE BLASCO IBÁÑEZ**

**Del 14 de noviembre de 2007 al 13 de enero de 2008**

**Organizan:**

**Ayuntamiento de Valencia  
Concejalía de Cultura**

**Fundación Centro de Estudios  
Vicente Blasco Ibáñez**

---

# **EXPOSICIÓN BLASCO Y EL MAR**

## **CASA-MUSEO VICENTE BLASCO IBÁÑEZ**

**Del 14 de noviembre de 2007 al 13 de enero de 2008**

### **PRIMEROS CONTACTOS**

Desde su más tierna infancia, dada su peculiar personalidad e influido por las historias que escuchaba, Blasco Ibáñez sintió una clara inclinación por conocer , conocer otras realidades, otros lugares y otras gentes, y la mejor forma de calmar esa inquietud era mediante la lectura. Él mismo decía *“Mi diversión predilecta era la lectura. En el colegio cogía las bujías de la cocina y me servía de ellas para leer por la noche gratas lecturas de libros de viajes”*.

Esa afición creció con el tiempo, y es fácil imaginar al joven Blasco oteando el horizonte desde la “torre Miramar” del chalet que construyeron sus padres en Burjassot (1), desde la que se dominaba una extraordinaria vista de l’Horta Nord, con el mar al fondo, y deseaba que podían divisarse claramente las arboladuras de los barcos que arrivaban a puerto.

Esa misma afición por “conocer mundo” le hizo inclinarse por la carrera de marino, a pesar de la oposición de su madre. Sin embargo, fue otro el motivo para renunciar a ese sueño: *“A pesar de tan fuerte vocación, tuve que dejar esa carrera por el odio que tenía a las matemáticas. En Geografía, Cosmografía, en los estudios de pilotaje y maniobras, iba divinamente, pero en llegando a las Matemáticas no me cabía un logaritmo en la cabeza... Y no hablemos de Álgebra ni de Trigonometría: fueron mi pesadilla de estudiante”*.

Finalmente Blasco Ibáñez se decantará, accediendo a los deseos de sus padres, por la carrera de Derecho, que le permitía a Blasco dedicarse durante el curso a sus muchos quehaceres, políticos y literarios, o a hacer excursiones por la huerta o la playa, y más tarde memorizar en apenas unas semanas la materia que no había estudiado durante el resto del curso.



**Blasco en su época de estudiante (2)**

### **FLOR DE MAYO**

En 1894 Blasco Ibáñez publica con gran éxito su primera novela de ambiente valenciano, *Arroz y Tartana*, pero ésta no era sino la primera de una serie de novelas, que tenía proyectadas con el fin de reflejar la sociedad valenciana de la época, a semejanza de su admirado maestro, Zola.

Para ello, y como haría a lo largo de toda su vida, como buen escritor naturalista, quiso documentarse y conocer de primera mano los lugares donde ambientaría su siguiente novela: *Flor de Mayo* (3). Para ello, durante los meses de abril y mayo de 1895, prodiga sus visitas a la playa de la Malvarrosa para empaparse de su ambiente. Así, puede contemplar las cabañas de los pescadores, el trajín de la “pesca del bou”, los hombres de la mar, sus mujeres e hijos, conversa con ellos, y es precisamente en esta época donde comienza su estrecha amistad con un joven pintor, al que los pescadores

llaman “*el retratero*”, que coincidía con él en la playa, y que atrapaba con sus pinceles los mismos paisajes y las mismas gentes que Blasco describía con su pluma (4). Ese joven no era otro que Joaquín Sorolla (5).

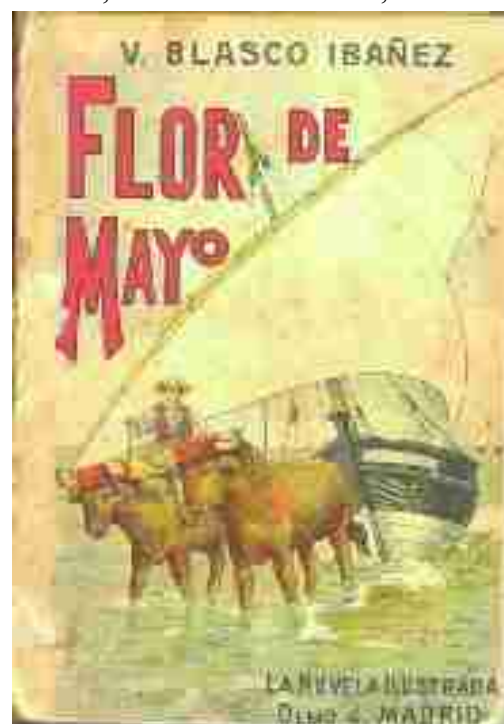


Escena de la “pesca del bou”, frecuente en la playa de la Malvarrosa (6)

A primeros de mayo, para completar la ambientación de su próxima novela, en la que se refleja el comercio de contrabando entre Valencia y Argel, se embarca en el vapor “Pérez”, que le llevaría hasta el puerto de Argel (7), donde entra en contacto con una forma de vida que le impacta y que reflejaría, como es habitual en él, en una serie de crónicas que comenzaron a publicarse a partir del día 14 de mayo en el diario *El Pueblo*. Los títulos de estas crónicas eran: I. *El viaje*; II. *El puerto. El mercado. La kaasba*; III. *La cueva de Cervantes*; IV. *La fiesta del morabito*; V. *Las Mezquitas*; VI. *El mercado de Maison Carrel*; VII. *La kaasba de noche. Los zuavos. Las dos Repúblicas*

Flor de Mayo se publicó en el diario *El Pueblo*, en forma de folletín, entre los días 15 y 30 de diciembre del mismo año 1894, y el 30 de diciembre salió a la venta en forma de volumen. De ella dirá el Almanaque de Las Provincias que “*junta con notable exactitud y mucha fuerza de expresión la vida de los marineros del Cabañal, tomando su título del nombre de una barca de pesca*”.

Blasco Ibáñez trató nuevamente el tema del mar en varios de sus cuentos, que a su vez se agruparon en varios libros. Así en *Cuentos valencianos* (1896) incluye nuevamente las crónicas de su viaje a Argel bajo el título genérico de *El país de Barbarroja (Una semana en Argel)*. En *Cuentos grises* (1899) recoge los cuentos *La barca abandonada*, *¡Hombre al agua!*, y *En el mar*. Y, por último, en recopilación de cuentos que tituló *La Condenada* (1900), se incluyen nuevamente los cuentos *En el mar*, *Hombre al agua*, y *La barca abandonada*, además del titulado *Lobos de mar*.



Flor de Mayo (3)

Precisamente, se ha podido confirmar que los cuentos *La barca abandonada* y *¡Hombre al agua!* están basados en hechos reales. El primero recoge la peripecia de un falucho dedicado al contrabando de tabaco, al que se conocía como “El Socarrao“, que acabó varado en la playa de Torrevieja tras ser perseguido por un cañonero de vigilancia marítima. El segundo cuento refleja la tragedia ocurrida a uno de los marineros del laúd “San Rafael”, con base en Torrevieja, dedicado al comercio de sal, en viaje a Gibraltar.

## ITALIA

El siguiente hecho que relaciona estrechamente a Blasco Ibáñez con el mar no es buscado, sino que responde a los azares del destino. Con motivo de la crisis de Cuba, y a consecuencia de la beligerancia de los Estados Unidos a favor de los insurrectos, se desatan en España una oleada de reacciones políticas, ante las que Blasco no puede permanecer al margen.

El 4 de marzo de 1896 se celebra una reunión en el Casino Nacional tras la que se acuerda solicitar autorización para manifestarse públicamente contra los Estados Unidos. Uno de los firmantes de este manifiesto es Blasco Ibáñez. Ante la negativa del Gobernador, Sr. Hinojosa, se solicita sustituir la manifestación por un mitin en la Plaza de Toros, a lo que éste tampoco accede.

A pesar de la negativa el día 8 una multitud se agolpó en los alrededores de la Plaza de Toros. La intervención de las fuerzas de seguridad derivó en una batalla campal a consecuencia de la cual un guardia resultó herido de gravedad. La declaración del estado de guerra no se hizo esperar, y se detuvo de inmediato a cuantos habían firmado el manifiesto a favor de la movilización.



**Tropas estadounidenses en la Guerra de Cuba (8)**

El único que no pudo ser detenido fue Blasco Ibáñez quien, disfrazado, y ayudado por algunos correligionarios eludió el cerco y permaneció escondido en diversos lugares, esperando abandonar el país. En este periplo recaló en Alboraya, y Almàssera. Fue precisamente en Almàssera, en el transcurso de los diez días que debió permanecer en la cambra de la barraca del “Tío Pere” cuando Blasco recordó una vieja historia que había oído relatar acerca de lo acontecido en una barraca de la huerta de Patraix, cuando pergeñó la idea central de la que sería una de sus más reconocidas novelas “*La Barraca*”. De Almàssera pasó a un almacén de vinos de la Avenida del Puerto, donde permaneció otros cuatro días. Fue en este corto período de tiempo en el que dio forma a la historia que había alumbrado en la cambra de aquella barraca, y al que dio por título “*Venganza moruna*”. Él mismo diría más tarde: “*Cuando llegó la hora de embarcarse, en plena noche, disfrazado de marinero, dejé en la taberna todos mis objetos de uso personal y el pequeño fajo de hojas escritas por ambas caras*”. Años más tarde recuperaría aquellos originales, que servirían de base para que Blasco Ibáñez elaborase una de sus obras clave.

Protegido por la oscuridad de la noche, y vestido de marinero, Blasco burló la vigilancia y fue transportado en una barca hasta el vapor “Sagunto“, que le llevaría en primer lugar al puerto de Cette (9), en Francia, y desde allí siguió viaje hasta el puerto

de Génova. Al recordar aquella peripecia Blasco diría: “*Llegué vestido de marinero y tiznado de carbón, para estar más en carácter*”.



Puerto de Génova, a finales del siglo XIX (10)

Además de Génova, Blasco Ibáñez visitó Milán, Turín, donde visita a su admirado Edmundo d'Amicis, Pisa, Roma, donde se reencuentra con los Benlliure que le acompañan en sus excursiones y le llevan a Asís, el Vaticano, Nápoles, Pompeya, Florencia, Venecia, ...

Una vez más, como cuando huyó a París, o en su viaje a Argel, describe sus andanzas en una serie de crónicas, que remitirá al diario *El Pueblo*. En total serían 40 crónicas que, más tarde, agruparía en un libro *En el país del arte*, que vio la luz el 18 de julio de 1896.

Las noticias del avanzado estado de gestación de su esposa y la posibilidad de ser declarado en rebeldía le hacen regresar a Valencia y presentarse ante las autoridades.

En aquel verano de 1896 las noticias de ultramar marcan la actualidad nacional. Los Estados Unidos toman parte en el conflicto cubano pero el gobierno, con Cánovas a la cabeza, sigue empeñado en una batalla perdida de antemano. Su frase “*Hasta el último hombre y la última peseta*” anuncia el desastre. De nuevo Blasco Ibáñez se ve inmerso en una cruzada que se decidirá finalmente en el mar. Pero esa será otra historia.

El 26 de septiembre de 1896 Blasco es condenado a seis años y un día de prisión por el Tribunal Militar que instruye el Consejo de Guerra por los hechos de la plaza de toros, ingresando en la cárcel de San Gregorio. Durante su estancia en prisión, concretamente el 22 de noviembre de 1896, se publica su libro *Cuentos Valencianos*, en el que se incluyen sus crónicas de viaje a Argel, *El país de Barbarroja*, *una semana en Argel*. En este mismo período de tiempo escribirá dos cuentos con un especial significado *La Condenada* y *Un funcionario*, ambos de ambiente carcelario, y más tarde *El despertar de Budha*, que formaría parte del libro *Cuentos grises*. Por fin, en marzo de 1897, gracias a las gestiones de varios influyentes periodistas, Blasco ve conmutada la pena de cárcel por la de destierro a Madrid.

En los cinco meses que permanece en Madrid Blasco Ibáñez escribe 75 artículos, además de ocho cuentos que publicó en *El Imparcial*, entre éstos se encuentran los titulados *En el mar*, *La barca abandonada*, y *¡Hombre al agua!*. Estos dos últimos los escribe Blasco a raíz de un permiso especial que se le concede para visitar a su suegro, que vivía en Orihuela, y recogen historias que narraban los marineros de Torrevieja, basadas en hechos reales.

El 27 de marzo de 1898 se celebran elecciones y Blasco resulta elegido por primera vez Diputado, obteniendo el máximo número de votos frente a sus oponentes.

Precisamente, en el transcurso de la campaña electoral, durante la celebración de un mitin en el Grao, Blasco se reencuentra con el joven que le escondió en su taberna en el Grao mientras esperaba para huir a Italia, quien le invitó nuevamente a su casa, devolviéndole los objetos que dejó olvidados, entre ellos el manuscrito de *Venganza moruna*. Tras leerlo decidió ampliarlo haciendo de él una novela, ni más ni menos que *La Barraca*.

### **LA MALVARROSA**

Una prueba irrefutable de la estrecha vinculación que tuvo Blasco Ibáñez con el mar es el deseo de establecer su residencia, como más tarde hará con Fontana Rosa, a orillas del Mar Mediterráneo, ese mar cuna de culturas al que tanto amó. (11)

En efecto, después de no pocas dificultades, provocadas precisamente por su deseo de que su residencia estuviera en la playa de la Malvarrosa, lo más cercana posible al mar, lo que obligó a consolidar sus cimientos y rehacer parte de las obras, destruidas por una tempestad, en el mes de agosto de 1902 Blasco Ibáñez pudo inaugurar su “palacete” de la Malvarrosa, que aún hoy en día podemos contemplar, si bien éste se encuentra en la actualidad mucho más alejado de la orilla, al tiempo que no se trata del edificio original sino de una reproducción inspirada en él, construido en la década de los 90 del siglo XX sobre el solar que ocupó el edificio original.



**Chalet de la Malvarrosa al poco tiempo de finalizar su construcción (12)**

En la última planta de este edificio de tres alturas instaló Blasco Ibáñez su despacho, cuyas vistas se abrían directamente al mar. Como diría el propio Blasco “*En ella hay como un torreón de vidrio, una atalaya, en la que me encierro a escribir contemplando el mar, mirando el rauda revolotear de las gaviotas cuyas alas, algunas veces, vienen a golpear los vidrios. En los días de temporal llega el agua, que entonces toma un tinte rojizo, hasta los primeros peldaños de la escalinata*”.

Fue en ese mismo escenario, mientras ultimaba su novela *Cañas y barro*, donde recibió la noticia de la muerte de Zola, su admirado maestro, al que había visitado en abril de ese mismo año.

## MALLORCA

Tras el éxito que supuso la publicación de *Sangre y arena*, en 1908, Blasco Ibáñez decide viajar a Barcelona, desde donde parte, a primeros de mayo, hacia Palma de Mallorca. En una entrevista concedida a Jorge Vinaixa Blasco le dice: “*Voy a Mallorca. Me lo prometí, como recordarás, cuando hace cinco años visitamos la isla*”.



Blasco Ibáñez durante su estancia en la isla de Mallorca (13)

En su mente ya revolotean dos nuevas novelas, que pretende titular *Los muertos mandan*, ambientada en Mallorca, y *La casa de todos*, en la que pretende reflejar el ambiente social de la Cárcel Modelo.

Después de pasar el verano en París, ultimando la publicación de la edición francesa de *Sangre y arena*, regresa en septiembre a Madrid, y más tarde a Valencia, en apoyo de la candidatura de su discípulo y amigo Félix Azzati.

Ya entonces hace una referencia que deja entrever sus intenciones futuras: “*Siempre que sea necesaria mi pluma, mi palabra, mi pequeño esfuerzo, llamadme, que así me encuentre en América, vendré al llamamiento en seguida*”. Por entonces, amén de los 30.000 ejemplares que editaba *El Pueblo*, ya era corresponsal de trece grandes periódicos en hispanoamérica, entre los que se encontraban *El Imperial*, de México; *La Nación*, de Buenos Aires; *El Constitucional*, de Caracas; *La Discusión*, de La Habana; *La Democracia*, de San Juan de Puerto Rico, ...

La novela *Los muertos mandan* (14) salió a la calle el 3 de febrero de 1909, casi un año más tarde, demora que resulta extraña, y pasó casi inadvertida para la crítica. En ella abundan las descripciones de los paisajes de Mallorca e Ibiza, pero en el fondo trasluce una preocupación por desprenderse de la influencia que el pasado tiene sobre la vida de las personas, si bien el autor hace que la fuerza del amor triunfe finalmente sobre la tradición.

## ARGENTINA

### Primer viaje.-

El 12 de marzo de 1909 la prensa española reproduce una noticia publicada en *El Diario Español* de Buenos Aires anunciando que el empresario Da Rosa había contratado a Vicente Blasco Ibáñez para dar una serie de conferencias a lo largo del mes de junio, y para que se conociera mejor su obra publica en folletín su novela *La Barraca*.

La previsión era dar doce conferencias en dos series, empezando por Buenos Aires, donde actuaría en la Sala Odeón, y más tarde en Rosario, Santa Fé, Tucumán, Mendoza, Bahía Blanca, Montevideo (Uruguay) y Río de Janeiro (Brasil).

Sin embargo, el propio Blasco reconoce que el viaje se gestó mucho antes, tras entablar amistad en Madrid con el embajador de la Argentina en España, Sáenz Peña, que llegaría a ser más tarde Presidente de la República, y varias personalidades argentinas y chilenas. Más tarde, en un encuentro en París con Emilio Mitre, director del diario *La Nación*, de Buenos Aires, éste le propuso que viajase a la Argentina, lo que le decidió finalmente a viajar hasta allí.

El 14 de mayo de 1909 Blasco Ibáñez sale en tren hacia Lisboa, donde le espera un recibimiento apoteósico. Le esperan en la estación miembros del gobierno portugués y del Ayuntamiento de Lisboa, a la cabeza de una representación de muchas otras entidades, además de un enorme gentío.

En un coche descubierto se traslada, aclamado por el público, hasta la casa de Justino Guedes, donde recibe a los representantes de las principales instituciones. Los agasajos y las visitas (Lisboa, Cintra, Cascaes,...) se suceden hasta el mismo día 20 de mayo, fecha prevista para su partida, y Blasco, impresionado, no cesa de agradecer las muestras de afecto.



El vapor “Cap Vilano” cubría la línea Hamburgo-América (15)

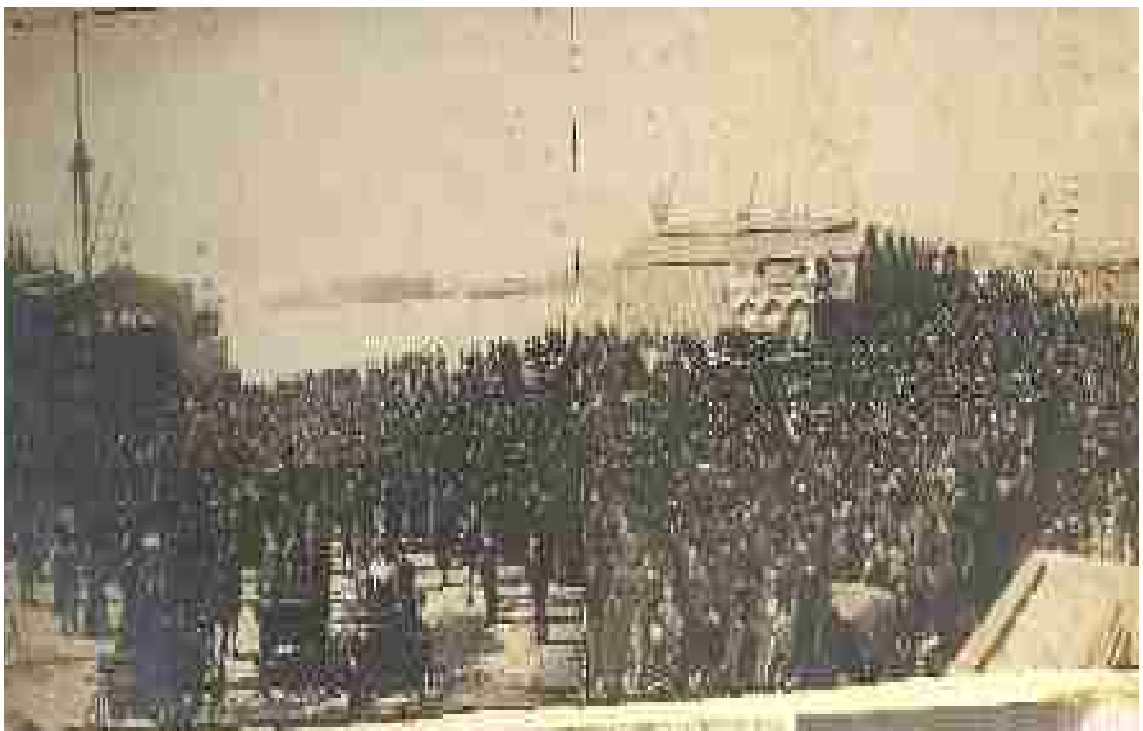
Finalmente, el 20 de mayo Blasco Ibáñez embarca en el vapor alemán “Cap Vilano” con destino a La Argentina. El 22 de mayo hace escala en Santa Cruz de Tenerife donde vuelven a repetirse las muestras de entusiasmo. A primeros de junio, el buque recalca en el puerto de Montevideo (Uruguay), donde suben a bordo numerosos periodistas y personalidades vinculadas al mundo de la cultura para hacer con él el último tramo de su viaje.



**Blasco Ibáñez, junto a un grupo de periodistas, a bordo del “Cap Vilano” (16)**

Cuando el buque llega al puerto de Buenos Aires más de 30.000 personas esperan a Blasco. Nuevamente multitud de delegaciones, en representación de las instituciones políticas y sociales de la ciudad le esperan. Blasco, abrumado, dice *“mi personalidad es escasa, ... no está en armonía con el homenaje, tan importante, tan sublime, tan hermoso. Comprendo que este homenaje que me tributáis en este instante no es a mi persona sino a lo que represento”*.

La muchedumbre le acompaña, como si de una manifestación se tratase, desde el puerto hasta el Hotel España, donde se aloja, y desde uno de sus balcones se dirige nuevamente al público para agradecerles tan calurosa acogida.



**Una muchedumbre aguardaba a Blasco en el puerto de Buenos Aires (17)**

Todas las instituciones quieren contar con su presencia, y entre ellos los Círculos Valenciano y Catalán, el Club Español de Buenos Aires.

El propio Anatole France, que había llegado poco antes que Blasco para impartir una serie de conferencias, participa en uno de los homenajes y dice “*Saludo en Blasco Ibáñez al hijo de Cervantes, yo, el hijo de Molière*”.

El día 11 de junio de 1909 Blasco dio la primera conferencia en el Teatro Odeón de Buenos Aires titulada “América vista desde España”, los siguientes días pronuncia otras cinco conferencias “*La leyenda negra de España*”, “*Las grandes figuras del descubrimiento*”, “*Balzac*”, “*Victor Hugo*” y “*Emilio Zola y sus obras*”.

El día 30 pronuncia otra conferencia en el Teatro Argentino de la Plata y regresa a Buenos Aires para iniciar su segundo ciclo de conferencias, cuyos títulos fueron “*Cervantes*”, “*España en el siglo XIX*”, “*El teatro español: Lope de Vega*”, “*El Greco, Velásquez y Goya*”.

El 12 de agosto viaja a Salto, y los barcos fondeados en el puerto izaron la bandera española en honor a Blasco Ibáñez. El 19 de agosto viaja a Río de Janeiro a bordo del “*Dampfers Hamburg*” (18), de la Amerika Linie. El 22 de agosto sale para Asunción (República del Paraguay) y el 23 regresa a Buenos Aires.

Ante el éxito alcanzado Blasco Ibáñez organiza nuevas conferencias en Chacabuco, Chivileo y Mercedes, regresa a Buenos Aires y el 31 de agosto la Academia de Literatura de Buenos Aires le nombra Académico Honorario. Vuelve a marchar a Rosario, Pergamino, Santa Fe, Paraná, Santiago de Estero, Tucumán, Malta y Jujuy. Más tarde recorre el sur de la provincia de Buenos Aires y Córdoba.

Blasco dice de él mismo: “*Yo era a modo de un tenor ilustre, de un Caruso, con la diferencia de que no necesitaba para mi trabajo de decoraciones ni de trajes*”. En medio de ese trajín Blasco recibe las noticias de España con mucha tardanza. Así casi no le llegan los ecos de las carnicerías de la Guerra de Marruecos y las consiguientes revueltas sociales. Tampoco le llega a tiempo la noticia de la muerte de su padre, ocurrida el 27 de agosto de 1909.

Tras recorrer la mayor parte de La Argentina Blasco realiza una nueva hazaña, atraviesa los Andes en medio de la ventisca para llegar a Chile. Aquí el ambiente no le era precisamente propicio, ya que su llegada fue aprovechada por los opositores al presidente de la República de Chile, Pedro Montt, para cargar contra él. Blasco no se arredró, y acabó metiéndose al público en el bolsillo.

De esa etapa tan fructífera de su vida podemos relatar la anécdota de su encuentro en Montevideo con el torero Fuentes, a quien le dijo que “*por primera y única vez, desgraciadamente, un escritor ha superado en ganancias por una tarde de trabajo a un torero*”.

Pronto abandonará Argentina para regresar a España, pero Blasco ha quedado cautivado por su belleza, y su huella no se borrará con facilidad.

De hecho Blasco dice en una ocasión: “*¡Qué orgullo sentí al conocer Buenos Aires! ¡Buenos Aires es un París que habla castellano*”.

El 18 de diciembre de 1909 Blasco Ibáñez embarca en Montevideo rumbo a Europa a bordo del “*Cap Ortegál*” (20), llegando a Lisboa el 5 de enero de 1910, desde



Blasco, en la frontera entre Argentina y Chile (19)

donde se traslada a Madrid. En esta ocasión prefiere mantener el anonimato y su llegada pasa desapercibida. Llega con el firme propósito de escribir un libro que condensará cuanto ha visto, y que titulará “*Argentina y sus grandezas*”. A esta ingente labor destinará entre 12 y 14 horas diarias a lo largo de cinco largos meses.

Tras escribir el libro sale de Madrid, llegando a Valencia el 11 de julio. El 14 de julio regresa a Madrid.

### **Segundo viaje.-**

El 8 de agosto de 1910 emprende su segundo viaje a la Argentina. Embarca nuevamente en Lisboa, pero esta vez de forma anónima, como tantos otros inmigrantes que buscan fortuna en América. Al llegar a Buenos Aires se aloja en el Hotel Royal. Lleva una idea fija: “*Fundaré una colonia que se llamará Cervantes*”.

De hecho, a los pocos días ya anuncia: “Se me conceden dos leguas de tierra en territorio hirsuto”. Estas tierras están a orillas del Río Negro y planea convertirlas en fértiles tierras de cultivo, y construir en ellas una ciudad con todos los servicios, incluyendo teatro, biblioteca, y un apeadero para el ferrocarril.

La noticia del gran proyecto que planea Blasco Ibáñez llega hasta Buenos Aires, desde donde se propaga a los periódicos europeos.

Su habitación en el hotel Royal se convierte en un hervidero de personas que quieren hablar con Blasco para felicitarle, para aconsejarle, o simplemente para exponerle los más variados proyectos. De esta época procede su estrecha relación con el periodista Julio Cola, quien se convertiría en su secretario.

Finalmente, parte de la estación de la Constitución para tomar posesión de sus tierras. Éstas se encuentran en la orilla izquierda del Río Negro, en plena Patagonia, a 800 kms. de Buenos Aires. Los principios no fueron fáciles. Al llegar tuvo que guarecerse en una viaja choza, propiedad del único habitante de aquellas tierras. Poco después unas fiebres le tuvieron al borde de la muerte, sin más asistencia que la de una vieja curandera india.

Afortunadamente Blasco Ibáñez salió reforzado de esta dura prueba y comenzó los trabajos de transformación. Al mismo tiempo, por mandato de Blasco, Julio Cola inició una gira con la misión de distribuir el libro “*Argentina y sus grandezas*” por toda Argentina. Una de estas visitas le llevó hasta Corrientes, cuyo gobernador no solo adquirió un buen número de libros sino que le propuso iniciar una nueva aventura colonizadora en estas tierras. En este caso se trataba no tanto de transformar tierras inhóspitas sino de importar y aplicar la experiencia de los labradores valencianos. Blasco aceptó el invite sin titubear. Pronto escribiría a Sempere, su editor, una extensa carta exponiéndole tanto las grandes posibilidades de estas tierras como la necesidad de atraer a ellas agricultores procedentes de Valencia, y enumerando las condiciones de su estancia en aquellas tierras.

En diciembre de 1910 se cierra el trato para la adquisición de las tierras en Corrientes. Muchos otros gobiernos regionales le tientan con sus ofertas, pero Blasco las rechaza.

Blasco Ibáñez parte nuevamente de regreso a España. El 19 de enero de 1911 ya se encuentra en Madrid, y el 18 de febrero llega a Valencia, donde es acogido con



**Blasco Ibáñez, en su etapa argentina (21)**

entusiasmo. Su objetivo era preparar la marcha de los colonos valencianos a sus nuevas tierras. Entre los actos en que participa destaca la inauguración del edificio de la sociedad “El Progreso Pescador” (22), en la playa, junto al mar que tanto ha añorado.



Blasco se dirige a la multitud, agolpada en la playa (23)

### **Tercer viaje.-**

En junio de 1911 regresa a Buenos Aires, le acompañan un ingeniero agrónomo y el representante de una importante casa de maquinaria italiana. En el invierno de ese mismo año inaugura la colonia “Cervantes”, junto al Río Negro, mediante el accionamiento de las potentes bombas que elevan el agua desde el caudaloso río hasta los canales de riego.

Para que le ayude en tan titánica tarea reclama a su hijo mayor, Mario, quien embarca el 4 de diciembre de 1911 en el vapor “Valbanera” (24) rumbo a la Argentina.

Durante casi un año Blasco permanece en la Argentina, yendo y viniendo de una a otra colonia. Su actividad es febril y los problemas que surgen absorben toda su atención. Para complicar aún más la situación los colonos valencianos, impacientes, embarcan rumbo a la Argentina sin esperar instrucciones.



Blasco Ibáñez junto a sus hijos Mario y Julio César (25)

A principios de 1912 la situación se complica aún más. Una terrible crisis sacude la economía argentina, lo que le obliga a buscar nuevas fuentes de financiación. Blasco Ibáñez deja a su hijo Mario al frente de sus negocios y parte hacia Europa. Embarca en el vapor “Cap Finisterre” (26) y escribe diciendo que el día 22 de febrero estará en París. Pero en París desconfían de la situación económica en América latina, por lo que Blasco parte hacia Madrid, y más tarde a Valencia, donde llega el 2 de mayo de 1912. Los resultados son frustrantes, pero lo que no ha conseguido en Europa lo consigue en la propia Argentina, donde se asocia con un banquero español, Ruiz Díaz, que pasa a ser socio en el proyecto colonizador.

Algo está cambiando en su interior, después de varios años de total inactividad como autor literario Blasco vuelve a plantearse nuevas obras, y proyecta escribir una serie de 4 novelas sobre Argentina y sus gentes que llevarán por título: *El arca de Noé*, *Babel*, *La tierra de todos* y *El murmullo de la selva*.

#### Cuarto viaje.-

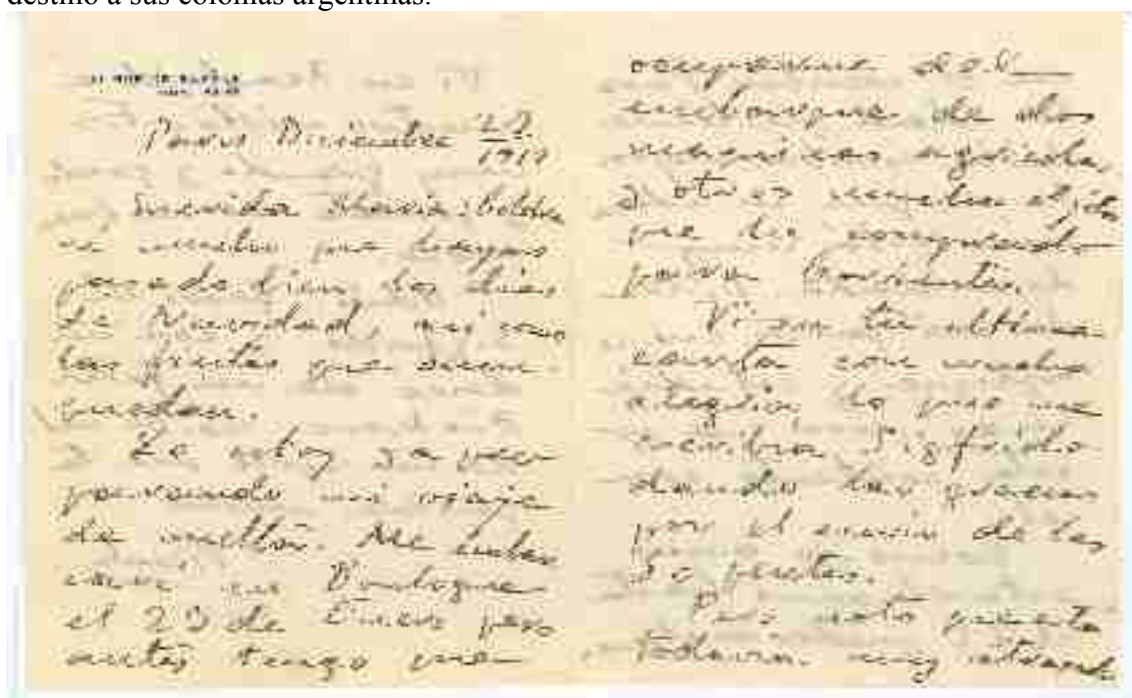
El 10 de septiembre de 1912 llega nuevamente al puerto de Buenos Aires a bordo del vapor italiano “Savoia” (27), y junto a él viaja su hijo Julio César. Blasco empieza a dar muestras de cansancio, y pasa períodos de tiempo cada vez más prolongados en Buenos Aires, donde frecuenta las tertulias literarias, actividad ésta que había tenido totalmente abandonada y que, poco a poco, recobra su interés.

El 28 de noviembre Blasco abandona la Argentina y regresa a Europa a bordo del vapor “Infanta Isabel” (28) que parte del puerto de Buenos Aires y recalca en el de Barcelona.

#### Quinto viaje.-

Hasta ahora siempre se había aceptado que Blasco Ibáñez tan solo realizó cuatro viajes a la Argentina, pero el examen de nueva documentación, entre la que destacan varias cartas manuscritas del propio Blasco Ibáñez, nos aporta nueva información que modifica el criterio aceptado hasta hoy.

En efecto, del estudio de estos nuevos documentos se desprende que el 27 de diciembre de 1912 Blasco se encontraba en París, y anuncia que tiene previsto embarcar en el puerto de Boulogne el día 23 de enero de 1913, junto con diversa maquinaria con destino a sus colonias argentinas.



Carta manuscrita dirigida a su esposa informando de su quinto viaje (29)

El 3 de marzo su hijo Julio César escribe desde “Nueva Valencia” informando de que Blasco ya ha llegado y que su hermano, Mario, permanece en Río Negro. El 17 de marzo el propio Blasco escribe a su mujer para informarle que Mario ha estado con él y que regresa nuevamente a Río Negro. Por último, el 16 de mayo de ese mismo año, 1913, Blasco vuelve a escribirle a su esposa, María, desde Buenos Aires, diciéndole que está escribiendo “Los Argonautas”. En esta carta Blasco ya deja traslucir que las cosas no van bien y que está pasando por dificultades económicas.

La situación política en Corrientes da un vuelco y los políticos que le habían apoyado dejan el escenario político, siendo sustituidos por otros que le hacen la vida imposible, además, el banco de su socio, Ruiz Díaz, quiebra. Para intentar salvar la situación vende sus tierras de “Cervantes”, en Río Negro, lo que le permite salvar temporalmente “Nueva Valencia”, en Corrientes. Mario se traslada hasta allí, donde ya se encuentra Julio César. La quiebra de un nuevo banco, el “Banco de la Provincia” de Corrientes, sentencia el fin de esta aventura colonizadora, y fuerza la venta obligada de todas sus propiedades.

Como si de la escena final de una de sus novelas se tratase, Blasco Ibáñez abandona definitivamente La Argentina en compañía de sus dos hijos a bordo del vapor alemán “Koenig Friederich August”, que arribaría al puerto francés de Le Havre (30). Esta travesía le inspiraría una de las escenas de su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. El 11 de enero de 1914 Blasco Ibáñez se encuentra ya en París.



Blasco en las trincheras (31)

## LOS ARGONAUTAS

Tras regresar a Europa Blasco Ibáñez publica la novela que había escrito en la



Argentina, *Los Argonautas* (32). El 4 de junio se pone a la venta, editada por Sempere, en dos tomos. Ni la crítica ni la acogida del público fueron buenas. Él mismo reconocerá años más tarde sus errores, pero para él se trataba tan solo de la primera de una serie de novelas dedicadas a América.

Sin embargo, otros asuntos acaparan toda la atención, los acontecimientos se suceden en Europa a gran velocidad, dejando en segundo plano este tema. Se está gestando un nuevo conflicto europeo y eso se aprecia en el ambiente. Finalmente, en julio de 1914 estalla la Gran Guerra, la que conocemos hoy en día como I Guerra Mundial. Blasco vive estos acontecimientos en primera persona ya que permanece en París durante aquel verano.

Intuye que la guerra será larga, pero está convencido que Francia triunfará, y sin dudarle un momento opta por implicarse en el

conflicto como él mejor sabe, con su pluma. Empieza publicando una serie de artículos en *El Pueblo*, que luego extenderá a la prensa española y americana, y a partir del 17 de noviembre de 1914 publica su *Historia de la guerra europea de 1914*, publicación semanal de gran formato, muy documentada gráficamente, y de clara tendencia francófila.

La publicación obtiene un gran éxito en España, y Blasco, con el gran apoyo de Emilio Gascó Contell, llega a publicar un total de nueve volúmenes.

La opinión pública española, como es habitual, no mantiene una posición unitaria, y una parte importante de la población, al igual que el gobierno, respalda la posición contraria, apoyando al kaiser.



Blasco visita los frentes de batalla (33)

El 13 de junio de 1915 llega a Valencia y, aunque la gente le recibe con muestras de cariño, el Gobernador Civil le prohíbe hablar en público y suspende los actos organizados en su honor. El 19 de junio embarca en el vapor “Ausias March” (34) en dirección a Barcelona, pero la campaña orquestada en su contra se manifiesta en una serie de altercados, por lo que tiene que ser protegido por la fuerza pública. Desengañado, Blasco regresa a París.

### **MARE NOSTRUM**

En 1916, tras la publicación de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Blasco Ibáñez viaja a la Costa Azul en busca de reposo, y desde allí a Italia, permaneciendo un mes en Roma, visitando también Sicilia. A partir de ese momento regresará a la Costa Azul en numerosas ocasiones, hasta fijar allí su residencia definitiva.

Prepara su próxima novela *Mare Nostrum* (35) y como siempre hace se documenta “in situ”. Como también es costumbre en él, tras visitar y “empaparse” en los lugares donde desarrollará la acción de su novela, y una vez madura, Blasco la plasma en el papel en un breve período de tiempo, entre agosto y diciembre de 1917. Sin embargo la novela no se publicará hasta marzo de 1918. El plazo de gestación de esta novela es excesivo para lo que acostumbra Blasco Ibáñez.

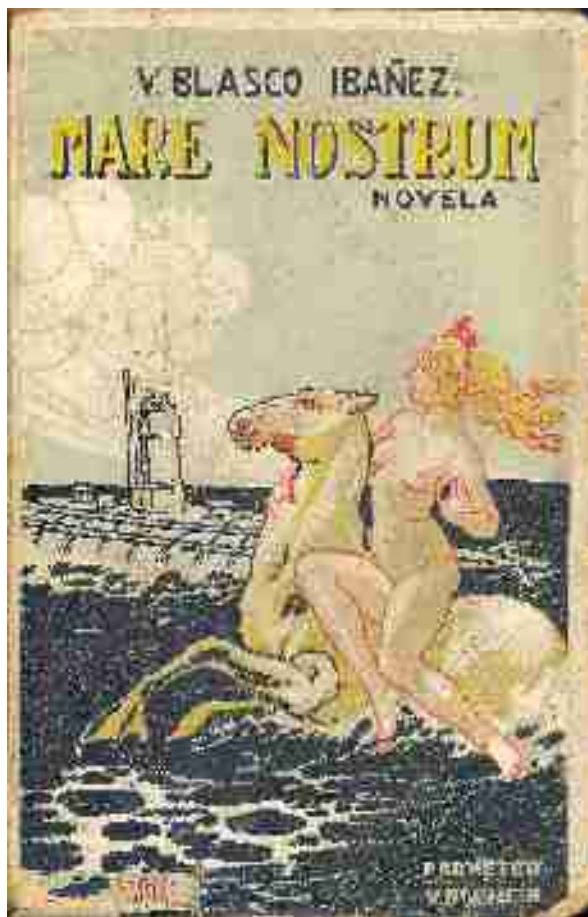
La razón puede deberse al repentino interés de Blasco por el cinematógrafo, que él mismo reconoce surgió tras una conversación con D’Annunzio. Blasco tiene previsto

llevar su novela *Sangre y arena* al cine con la ayuda de Max André, quizás como ensayo previo del que es su gran proyecto, llevar al cine “El Quijote”.

En abril de 1917 la película *Sangre y arena* (36) se estrena en el Hipódromo de París con gran éxito. Anuncia también el próximo rodaje de *Flor de Mayo*, que pretende llevar a cabo con intérpretes valencianos, pero el proyecto no llega a cuajar.

La salud de Blasco Ibáñez se resiente, y busca nuevamente refugio en la Costa Azul. Niza será el lugar elegido para comenzar a escribir *Mare Nostrum*. Ésta es, sin duda, la novela del Mediterráneo, un mar que le permite sentirse más cerca de Valencia, a la que añora cada vez más. Él mismo dirá de esta obra “*mi última novela Mare Nostrum es una novela de Valencia*”.

Cuando llega el final de la guerra europea, convertida en conflicto mundial, Blasco está en Montecarlo, llevando una existencia retirada, inmerso en uno de esos escasos períodos en los que parece resignarse a llevar una vida anónima y confortable.



Portada de *Mare Nostrum*, editada por Prometeo (35)

## ESTADOS UNIDOS

Blasco Ibáñez permanecía ajeno al revuelo que se estaba organizando en los Estados Unidos tras la publicación de su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. (37)

La obra, que comenzó a publicarse como folletín en el Heraldo de Madrid a partir del 16 de marzo de 1916, fue traducida al inglés por Charlotte Breuster, quien en la primavera de 1918 le compró los derechos de traducción al inglés por 300 dólares.

Tres meses después de su publicación la novela ya superaba las veinte ediciones, con más de 200.000 ejemplares vendidos. Blasco recibe sacas enteras de correspondencia desde los Estados Unidos, y los periodistas le acosan continuamente solicitándole entrevistas.

Blasco está sorprendido, él solo quiere en ese momento llevar una vida apacible y seguir escribiendo la novela que lleva entre manos, *Los enemigos de la mujer* (38), con la que pretende cerrar el ciclo de las novelas de la guerra. Sin embargo, el curso de los acontecimientos le desborda. Recibe en Niza la visita de Mr. Pond, quien se dedica a contratar a grandes escritores para organizar ciclos de conferencias por los Estados Unidos, y éste le propone recorrer todo el país, en un periplo que tendrá comienzo y fin en Nueva York, y que incluye una visita a Cuba. Una de las peculiaridades de este periplo es que las conferencias se darán en español, apoyadas por un traductor que introducirá a los asistentes en el tema de que se trate. Este matiz entusiasma a Blasco que ve en esta iniciativa la oportunidad de difundir la cultura española a lo largo y ancho de los Estados Unidos. A su vez podrá entrar en contacto con la potente industria cinematográfica americana, que reclama las novelas de Blasco para llevarlas a la gran pantalla.

Finalmente emprende el viaje en octubre de 1919. Al poco de su llegada está perfectamente adaptado a la idiosincrasia americana, y su peripezia vital, propia de un personaje de novela, encandila a los norteamericanos. El propio Blasco se sorprende con la magnitud que ha alcanzado su popularidad. Pronto anuncia el acuerdo para llevar al cine una nueva versión de *Sangre y arena*, con Lionel Barrymore, y recibe orgulloso la noticia de que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* es el libro más leído hasta aquel momento, tan solo superado por la Biblia.



Blasco cumple con creces con el programa establecido y visita los estados del Este, llegando incluso al sur de Canadá, regresa a Nueva York y reemprende su viaje hacia el sur, hasta la frontera de México. Entre sus escalas cabe destacar las que realiza en la Academia Militar de West Point, la Universidad de Boston, donde se dirigió a 1.500 estudiantes universitarias, el Congreso, donde Blasco recibió el aplauso de los congresistas, y la Universidad George Washington, que le honró con el título de “Doctor Honoris Causa” (39) en sesión que tuvo lugar el 25 de marzo de 1920.

Sus crónicas se publicaban en más de doscientos periódicos simultáneamente, lo que le reportaba unos ingresos muy considerables, a los que había que sumar los derechos de publicación de sus novelas, y las adaptaciones al cine de sus películas.

## MÉXICO

Como sucede en numerosas ocasiones en la vida de Blasco Ibáñez un hecho inesperado cambia el devenir de los acontecimientos. En este caso se trata de la invitación del Presidente de México, Venustiano Carranza, para que visite aquel país.

El 20 de abril de 1920 llega a México, y recibe una acogida apoteósica. Blasco, impregnado por el espíritu de aquel México revolucionario, proyecta escribir una nueva novela que titulará *El águila y la serpiente*.

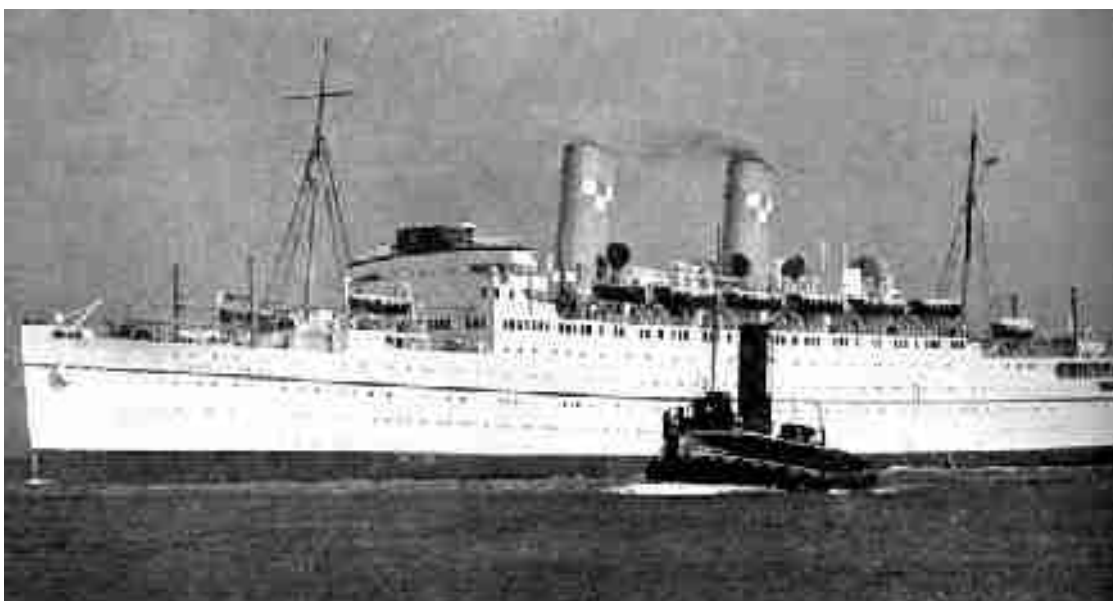


Blasco Ibáñez junto al Presidente Carranza (40)

Sin embargo, conforme va conociendo las interioridades de la realidad política mexicana su opinión cambia radicalmente.

La naviera Ward Line había puesto a su servicio el buque “Morro Castle” (41), y con él se traslada a Cuba, llegando al puerto de la Habana el día 4 de junio de 1920. Al día siguiente regresa a México, desde donde parte hacia Nueva York. El diario *New York Times* le encarga que escriba sobre las impresiones de su viaje a México, y Blasco escribe diez artículos en los que critica duramente el régimen de Carranza, que ya ha sido destituido. Estos artículos conformarán un nuevo libro que titulará *El militarismo mexicano*.

Blasco abandona el proyecto de escribir *El águila y la serpiente*, casi finalizado, y regresa a Europa el 6 de julio de 1920 a bordo del vapor “La France”.



Vapor “La France” (42)

El eco de los éxitos de Blasco Ibáñez ha llegado hasta Valencia y su Alcalde, Ricardo Samper, prepara un gran homenaje en su honor, que tiene lugar a lo largo de toda una semana, en el mes de mayo de 1921. Poco antes, a finales de febrero, se estrena en Nueva York la versión cinematográfica de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (43), novela que ya ha superado las doscientas ediciones, solamente en inglés.

### **FONTANA ROSA**

Después de toda esta peripecia Blasco vuelve a dar muestras de cansancio y se refugia en la Costa Azul francesa, el rincón que más le recuerda a su Valencia natal.

En un primer momento alquila la “Villa Kristy”, desde la que se domina la ciudad de Niza. Pero en el otoño de 1921 le llama la atención un lugar más tranquilo, Menton. Allí compra la villa “Fontana Rosa” (44), donde proyecta fijar su residencia, y que sueña convertir en un refugio para escritores y artistas de todo el mundo. De Menton dice Blasco: “*Menton es el lugar más bello y poético de toda la Costa Azul*”.

Allí se aísla del mundo que le rodea para escribir dos obras que bullen en su cabeza, *El paraíso de las mujeres*, originalmente concebido como un guión para el cine, y *La tierra de todos*, con la que vuelve a retomar el ciclo de novelas ambientadas en La Argentina, y que escribe entre febrero y abril de 1922.



Edificio destinado a acuario en Fontana Rosa (45)

Es significativo que estando en Menton se interese por una iniciativa que ya apuntó el año anterior durante su estancia en Valencia, la creación de un “Museo de la tierra valenciana”. Cuando algunos le critican que los azulejos, de estilo valenciano, que ha colocado en Fontana Rosa desentonan con el lugar él les responde: “Fontana Rosa es España, un trozo mío, de mi Valencia, transportado aquí”. Tal es su añoranza.



Blasco en Niza, contemplando el Mediterráneo (46)

Anuncia, además, el inicio de un ciclo de novelas históricas, *A los pies de Venus*, y *Los tesoros del Gran Kan*, sobre la peripecia de Colón. Para ello prevé viajar a España y recorrer Valencia, Játiva y Peñíscola para ambientar la primera, y Sevilla y el Puerto de Palos para ubicar la segunda.

El 13 de junio de 1922 Blasco Ibáñez sale de Menton, el 15 llega a Barcelona y desde allí sale para Peñíscola. Durante su estancia en Barcelona hace unas declaraciones en las que anticipa su próximo proyecto: Para 1924 pretende dar la vuelta al mundo.

### **LA VUELTA AL MUNDO**

Desde ese momento, y a pesar de que falta más de un año para la partida, Blasco Ibáñez se muestra entusiasmado por este nuevo proyecto. Todavía le dará tiempo de escribir, entre febrero y mayo de 1923, su novela *La reina Calafia*, pero a partir de ese

momento su atención se centra en el próximo viaje. En agosto de 1923 anuncia entusiasmado “*Embarco en octubre en Nueva York*”.

Como había previsto embarca en el puerto de Cherburgo a bordo del “Mauritania” que le traslada hasta Nueva York, donde embarca en el buque “Franconia” (48) de la Cunard Line, para realizar el viaje, cuya duración prevista es de seis meses. Le acompañan Elena Ortúzar y Casilda Sáez, doncella de confianza de ésta.



Blasco Ibáñez a bordo del “Franconia”, de la Cunard Line (49)

En su periplo, que se inicia el 15 de noviembre en Nueva York, visitará, entre otros lugares, Cuba, Panamá, San Francisco, Honolulu, Japón, China, Hong Kong, Cantón, Macao, Filipinas, Java, Malasia, Birmania, India, Ceilán, Sudán y Egipto, y tras atravesar el Canal de Suez llega a Italia (Nápoles) y Mónaco, donde desembarca. El “Franconia” continuará su viaje hasta Gibraltar, y desde allí a Nueva York, donde rinde viaje el 30 de marzo de 1924. En muchos casos aprovecha las escalas para visitar, en barco o ferrocarril, otras ciudades o países, como es el caso de Corea, a la que viaja desde Japón en barco. Una vez en Corea continúa su viaje por ferrocarril hasta Pekín, y desde allí hasta Shangai, donde reembarca en el Franconia.



Blasco Ibáñez durante su estancia en China (50)

Todos estos lugares se grabarán en su recuerdo, pero uno de ellos especialmente. Durante su estancia en las Filipinas Blasco Ibáñez es recibido con extraordinaria cordialidad, siendo recibido por el Senado filipino, al que se dirige el 16 de enero de 1924 para destacar los lazos que unen aquel país con España. De esta visita dirá Blasco. *“Ha quedado en mi memoria la capital de Filipinas como algo que vive aparte de todas las sensaciones aglomeradas durante mi viaje”*. (51)

Con las impresiones recogidas a lo largo de este viaje Blasco Ibáñez escribirá una nueva obra literaria, *La vuelta al mundo de un novelista*. Se trata de una obra extensa, publicada en tres volúmenes, que excede las pretensiones de mero libro de viajes, y que escribe en primera persona, con un estilo sencillo y ameno.



Portadas de los tres volúmenes de *La vuelta al mundo de un novelista* (52, 53 y 54)

Antes de que finalice el periplo completo, que comienza y concluye en Nueva York, el “Franconia” recalca en Nápoles, y más tarde en Montecarlo, donde Blasco desembarca cargado con multitud de cajas que guardan los recuerdos traídos de los lugares que ha visitado. Curiosamente, el trayecto hasta Menton lo hace en tranvía, y el mismo Blasco, divertido, dice: *“Cuando me pregunten mis vecinos de por allí, curiosamente: ¿De dónde viene usted en tranvía?. Yo diré: De dar la vuelta al mundo”*.

Blasco permanece en Menton hasta el mes de octubre escribiendo el libro en el que recogerá las impresiones de su viaje. A su regreso le ponen al corriente de la situación en que se encuentra España tras la sublevación del General Primo de Rivera, ocurrida el 13 de septiembre, poco antes de su partida, y más tarde, en París, se encuentra con Unamuno, Sánchez Guerra y Santiago Alba. Éste último le visita en el Hotel de Louvre para recabar su apoyo: *“La patria le necesita”*.

Y él, que estaba en la cumbre de la gloria, que gozaba de fama y fortuna, que no tenía nada que ganar y sí mucho que perder, pone su pluma y su fortuna al servicio de la libertad, de su patria. Blasco vuelve a la actividad política, que había abandonado desengañado, a sabiendas de que ello le costará el sillón de académico de la Real Academia de la Lengua española, que Armando Palacio Valdés, su director, le había prometido, y con ello la candidatura al premio Nobel de Literatura.

Su familia, que permanece en Valencia, sufre las consecuencias de la represión, y poco después, el 21 de enero de 1925, fallece su esposa D<sup>a</sup> María Blasco del Cacho.



Blasco Ibáñez, junto a Unamuno y otros exiliados en el Café de la Rotonda de París (55)

## NOVELAS HISTÓRICAS

*El Papa del Mar* (56) es la primera novela que escribe después de su intervención en la campaña contra la dictadura. En ella trabaja catorce horas diarias en su finca de Menton. Sin embargo, no es un proyecto reciente, como él mismo dijo llevaba más de quince años documentándose con el fin de emprender una serie de novelas españolas “evocativas”, de la que *El Papa del Mar* no es más que un primer exponente. Como le ha ocurrido en más de una ocasión, su mente va madurando la obra durante largo tiempo y, finalmente, de golpe, todo encaja. En este caso concreto la estructura de la novela se le ocurrió a bordo del “Franconia”, en el trayecto entre Filipinas y Java.

A esta serie de novelas corresponden, además, *A los pies de Venus* (56), sobre la peripecia de los Borgia, que es una continuación de aquella, y que finaliza en diciembre de 1926, y *Las riquezas del Gran Kan*, que trata del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. En ellas manifiesta su dominio del arte de novelar, aunque utiliza una nueva técnica, ya que si bien la acción transcurre en la época actual, existe una acción paralela, que se desarrolla en una época pasada.

Esta última novela es un encargo de Mr. Hearts, propietario del *Cosmopolitan*, y cuyas ediciones llegaban a 8 millones de lectores, quien le encargó que incluyera un enredo amoroso en la trama, imprescindible para asegurar el éxito editorial, lo que obligó a Blasco a reescribir la novela.

Cuando finaliza la novela, que titula finalmente *En busca del Gran Kan* (57), ya proyecta otras nuevas, la primera la *El Caballero de la Virgen* (58), dedicada a Alonso de Ojeda, *El oro y la muerte*, dedicada a Balboa, descubridor del Pacífico, y *El fantasma de las alas de oro* (59), con la que cerrará la serie.



## EL ÚLTIMO VIAJE

El invierno de 1927 Blasco está en París, donde pretende adquirir una casa, su salud es delicada a causa de la diabetes, que ya le ha provocado la pérdida de visión en un ojo, y se complica aún más con una gripe que le impide regresar a Menton. El invierno en París resulta muy frío y su salud se resiente, pero aún así no rehusa asistir al homenaje que se organiza en memoria de Víctor Hugo en el teatro de “El Trocadero”. Es el 20 de diciembre de 1927, y Blasco interviene en el acto junto con el Presidente de la República, y los escritores Rudyard Kipling y Eduardo Herriot.

Finalmente, el 9 de enero de 1928, Blasco regresa a Fontana Rosa, donde se recupera ligeramente. El día 25 de enero recae y, finalmente, en la madrugada del 28 de enero de 1928, expira.



**El féretro con los restos de Blasco Ibáñez recorre las calles de Menton (60)**

Sus restos fueron enterrados, con los máximos honores, en el cementerio de Menton. Junto con la familia, presidieron el acto el Prefecto de los Alpes Marítimos, el Alcalde de Menton y el General Grey como representante de la Legión de Honor. Por expreso deseo de Blasco sus restos permanecerán allí hasta que en España volviese la libertad.

Tras la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, el gobierno español gestiona el regreso de los restos de Blasco Ibáñez a su tierra natal.

El 28 de octubre de 1933 su deseo se vio cumplido y a bordo del buque insignia de la Armada española, el acorazado “Jaime I” (61), al que dieron escolta los destructores “Churruca” y “Alcalá Galiano” (62) y el crucero francés “Lorrain” (63), los restos de Blasco Ibáñez llegaban al puerto de Valencia, mientras una escuadrilla de hidroaviones sobrevolaba a los navíos. Le recibieron el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, acompañado de varios ministros, el President de la Generalitat de Catalunya, Francesc Macià, el Alcalde de Valencia y demás autoridades, a los que se sumó una multitud que cubrió todo el recorrido, que el féretro recorrió a hombros de voluntarios, encuadrados en numerosos equipos que se relevaban cada pocos metros.



Una muchedumbre aguarda al acorazado “Jaime I” en el puerto de Valencia (64)

Con este emotivo acto Blasco Ibáñez dio por concluido su último viaje, y cumplió el deseo que había expresado en la misma ciudad de Valencia apenas unos años atrás: *“Quiero descansar en el más modesto cementerio valenciano, junto al “mare nostrum” que llenó de ideal mi espíritu; quiero que mi cuerpo se confunda con esta tierra de Valencia, que es el amor de todos mis amores”*.



(65) Retrato de Vicente Blasco Ibáñez